

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6^o

**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

GRUPO TEMÁTICO N° 4: “Identidades, cultura y formas de conciencia en el mundo del trabajo”
COORDINADORES: Alberto Bialakowsky, Cecilia Senén González y María Ignacia Costa

PONENCIA

Trabajo: valores, preferencias y actitudes. El caso de Mar del Plata

Álvarez, Norberto (Director)¹

Cutuli, Romina

Martino, Alejandro

PROGRAMA DE ESTUDIOS SOBRE POBLACIÓN Y TRABAJO [P&T] – Equipo Trabajo
Seminario Permanente de Ciencias Sociales del Trabajo [SPCST]
Departamento de Ciencias Sociales - Facultad de Humanidades – U.N.MdP.

1 - Presentación

Los últimos años han conocido un renovado interés por el estudio de los valores, preferencias y actitudes en relación con el empleo. Esta creciente inquietud, lejos de ser meramente especulativa, tiene que ver con profundas transformaciones que afectan al papel central que el empleo ha representado en las denominadas “sociedades de trabajo”.

A excepción de posturas neoliberales extremas, hay un amplio consenso mundial en admitir que, en la transición del siglo, el trastocamiento de las relaciones salariales ha devenido en la nueva cuestión social². En el ámbito nacional y, en especial, en el local es innegable que el desempleo y la pobreza se han convertido en el problema social y político por excelencia. Las turbulencias en el mundo del trabajo, las confusiones y la permanente amenaza de exclusión, han logrado que aquella vieja injusticia, aquel sistema alienante, llamado trabajo asalariado, sea visto hoy por la mayoría de la población como una “bendición”³.

Los últimos años de política neoliberal en la Argentina han generado un alto deterioro en el tejido social, según la conformación que éste había tomado desde la segunda posguerra. A las reiteradas promesas de eficiencia, estabilidad y salarizado, se contraponen una realidad con severos índices de pobreza que alcanzan a un 50% de la población, mientras que la productividad creció un 70%, el PBI un 50%, la PEA un

¹ Dirección electrónica: nalvarez@mdp.edu.ar

² Sobre esta línea argumental existe una abundante bibliografía, ver: R. Castel (1997); A. Blanco (1997).

³ Para un análisis del papel del desempleo como forma de control social en el capitalismo globalizado, ver: N. Álvarez, R. Cutuli y A. Martino (2001).

30%, el total de ocupados un 2% y la masa salarial descendió un 3,5%⁴. Ante cifras tan evidentes, los viejos argumentos del derrame de la riqueza y el crecimiento económico como generador de empleo son insostenibles. La etapa actual del capitalismo ha impuesto un nuevo tipo de pobreza, incomparable con cualquier otra forma histórica. No es ya el resultado natural de la escasez, sino un conjunto de prioridades y restricciones impuestas a la mayoría de la población en nombre de la maximización de las tasas de beneficios empresariales.

Las políticas de los '90s iniciaron un proceso de desmantelamiento del Estado, deshaciéndose de todo intermediario que pudiera cuestionar las relaciones entre la fuerza laboral y el mercado o perjudicar los intereses de los capitales financieros. La capacidad de negociación y conciliación del Estado fue minimizada y debilitada paulatinamente por el proceso de privatización emprendido acríticamente frente a las exigencias de los organismos internacionales. La lógica de las políticas de ajuste, endeudamiento externo, reducción de la función social del Estado, distribución desigual del ingreso comenzó a prevalecer sobre el intervencionismo y políticas de tipo sociales y distributivas.

Mar del Plata es una de las ciudades que ha sido más afectada por el cambio de modelo económico y donde los niveles de pobreza se han manifestado implacables desde el punto de vista cuantitativo y desesperante desde lo humano (no sólo hay más pobres, sino que cada vez son más pobres). La situación social en la región ha alcanzado cifras impensables hace sólo una década. Superando la maquillada y deficiente información provista por del INDEC, se puede constatar que más de 100.000 personas padecen los efectos de la ausencia o deterioro de las relaciones salariales, entre desempleados y precarizados.⁵ Si además del desempleo consideramos la pobreza, la situación empeora demostrando lo magro de la masa salarial distribuida. Casi la mitad de los habitantes adolecen de las condiciones requeridas para ser excluidos de cualquiera de los indicadores oficiales de pobreza. Los comedores públicos, en todas sus variantes y gamas, están atestados; la demanda de planes sociales oficiales es enorme; la

⁴ Una información más completa de los niveles de pobreza y del incremento de las desigualdades sociales en Argentina se pueden consultar en los sucesivos Informes del Banco Mundial en los últimos cuatro años.

⁵ Para la información estadística de población, ocupación, subocupación e inactividad en Mar del Plata, ver los datos de la **Encuesta Permanente de Hogares** (GrET/INDEC).

obtención de becas para el polimodal llegó a convertirse en un logro básico; las marchas y reclamos de los pobres es una imagen cotidiana.

Desde nuestra concepción, el problema de la inequidad social es una cuestión de distribución de una riqueza socialmente producida que, aún con altibajos y recientemente con declive, ha mantenido una tendencia alcista. El deterioro de la condición salarial (desempleo, más reducción de los salarios, más quebrantamiento de las condiciones de trabajo, más amenaza de despido) está en el origen de la actual pobreza y niveles de exclusión social.

La idea de que la pobreza y sus secuelas se originan exclusivamente en un estado recesivo de la economía y que la salida de la misma depende enteramente de factores externos, expone a la sociedad argentina a un dilema político y a los designios del aparato financiero internacional. Es necesario concebir y discutir un sistema político-social que asegure la pertenencia de la amplia mayoría de sus miembros, es decir volver a pensar los mecanismos de inclusión social por fuera de las relaciones puramente salariales. Para ello nos parece indispensable tener una idea más precisa sobre las visiones que la mayoría de la gente tiene sobre el trabajo y la crisis en el mundo del trabajo.

Esta ponencia es parte de un proyecto de investigación ya ejecutado⁶, destinado a estudiar la percepción de los cambios en el mundo del trabajo y las expectativas sociales sobre su crisis, cuyos resultados se encuentran en vías de publicación⁷. Para esta ponencia trabajamos exclusivamente a partir de algunos fragmentos de una encuesta y de un conjunto de entrevistas realizadas en el partido de General Pueyrredón a mediados del 2000.

Hemos elegido unos segmentos limitados de estos registros, a fin de mostrar algunos resultados y aportar algún elemento de interés al debate en torno a la pérdida de centralidad simbólica del trabajo. Previamente, y a modo de introducción a nuestra investigación empírica, haremos un breve repaso sin ánimo de exhaustividad, de algunas puntos de vista en torno a dicho debate.

⁶ El proyecto se denominó: "Trabajo y Sociedad en el Capitalismo de Fin de Siglo. Un estudio sobre Mar del Plata", fue ejecutado en el marco del Programa de Estudios sobre Población y Trabajo (P&T), durante el período 1999-2001, bajo el auspicio del Programa de Incentivos a la Investigación.

⁷ El libro se denomina **TRABAJO, una mirada introspectiva. Mar del Plata capital del desempleo**, y Se encuentra en vías de ser publicado por la UNMDP.

2 - Sobre la centralidad del trabajo

Desde diferentes perspectivas de análisis, la reflexión sobre el trabajo coincide en señalar en que éste sufre cambios de gran importancia (Salles, 1999). Estos cambios no sólo afectarían el papel del trabajo como creador de riqueza, el lugar del trabajo en el sistema de distribución social de las actividades y de los grupos, sino también los significados sociales y el sentido personal atribuido al trabajo. En esa dirección, los cambios del trabajo plantean la cuestión de su centralidad a nivel económico, social, pero también simbólica (Bouffartigue, 1997).

Desde el punto de vista de la vida individual, Marie Jahoda (1987: 88) ha señalado las cinco categorías de experiencia fundamentales que hace posible el empleo en nuestras sociedades: i) estructura el tiempo cotidiano, ya que el trabajo remunerado constituye el principal punto de referencia a partir del cual se ordenan las otras actividades de la vida; ii) expande el ámbito de las experiencias sociales, al permitir contactos por fuera del ámbito familiar; iii) hace partícipes a los individuos en los esfuerzos y objetivos colectivos; iv) asigna un status y una identidad en virtud del trabajo que se tiene; v) impone la necesidad de realizar una actividad regular.

Desde el punto de vista de la vida social, en las “sociedades de trabajo” a las actividades remuneradas se le reconoce un papel central en la producción, organización y reproducción social (Bauman, 2000). De una parte, al ser considerado como fuente de riqueza y expresión, el trabajo ha sido valorado como un factor determinante del progreso humano y social, depositándose en él muchas de nuestras energías utópicas (Medá, 1998). Por otra parte, al imponerse como un medio necesario de ganarse la vida, el trabajo remunerado constituyó el principal ámbito de integración social y de socialización para la gran mayoría de los varones en edad activa.

A esta centralidad del trabajo a nivel de la vida individual, de la organización social y del sistema económico, corresponderá su centralidad desde el punto de vista de su valoración a nivel de las representaciones sociales. Ello implicará “la valorización del trabajo en sí mismo a nivel abstracto, la del empleo a nivel concreto y un fuerte compromiso personal en la realización de la actividad laboral” (Kornblit, 1996: 69).

Aunque brevemente, es necesario recordar que el trabajo no siempre fue objeto de valorización, ni constituyó el centro de las relaciones sociales. Por el contrario, en Grecia se lo tenía por una actividad degradante, y lejos de favorecer la integración a la

esfera de los asuntos públicos, constituía un factor de exclusión. Igual de significativo resulta el origen medieval de la palabra “trabajar”, que contrariamente a las connotaciones positivas con las que solemos asociarlo, deriva del francés *travailler*, que significaba torturar a un infractor en un tripalium. Como sea, habrá que esperar la modernidad liberal, con la paulatina liberación del trabajo de las antiguas ataduras feudales y la lenta promoción de las relaciones capitalistas de producción, para que se produzca un cambio fundamental en la valoración del trabajo.

En tal sentido, se ha destacado el importante papel que la sobrevaloración del trabajo tendrá en la construcción de la sociedad capitalista. Max Weber (1979) ha analizado la Reforma protestante como un fundamental acontecimiento en este proceso.⁸ Los preceptos religiosos generados por la Reforma y difundidos a través de las iglesias, conducirían a lo que Weber ha denominado como “espíritu del capitalismo”, esto es, la novedad histórica de una cultura caracterizada por un fuerte ascetismo a favor del ahorro, de las inversiones productivas y del control racional de la vida. En lo que hace al trabajo, el giro doctrinario se traduce en la construcción de toda una ética en torno al mismo, que lo acentúa como deber moral y camino de virtud de las personas.

Desde otra perspectiva, se ha atribuido a la “ética del trabajo” la importante función de inducir a las personas a aceptar la dura disciplina del trabajo fabril y un “ritmo de vida fijado por el capataz, el reloj y la máquina” (Bauman, 2000: 18). Contrariamente a lo que pueda parecer, los primeros industriales debieron enfrentarse con la repugnancia de los obreros a trabajar día tras día a jornada completa, aunque ello reportará en un mayor salario. Todavía para los obreros de finales del siglo XVIII, “el trabajo era una habilidad intuitiva, integrada en un ritmo de vida ancestral y nadie habría tenido la idea de intensificar y prolongar su esfuerzo con el fin de ganar más” (Gorz, 1995: 36). La moral pública tendió a imputar estas actitudes a la pereza, estigmatizando a quienes se negaban aceptar las nuevas condiciones del trabajo como a enemigos de la sociedad.

Edward Thompson, en su clásico ensayo *Tiempo, disciplina y capitalismo industrial*, ha señalado el importante papel que el puritanismo, “en su matrimonio de conveniencia con el capitalismo industrial”, tuvo en la conversión de los hombres a una “nueva valoración del tiempo” (1979: 290). Los *Consejos a un joven comerciante* y las

⁸ Sobre la formación de la idea moderna de trabajo puede consultarse Díez (2001)

Advertencias necesarias a los que quieren ser ricos escritos por Benjamín Franklin en el siglo XVIII, resultan por demás ilustrativos de la nueva escala de valores. Franklin se autoimpondrá y pregonará un uso disciplinado del tiempo, ya que como gustaba decir, “el tiempo es dinero” y no debe malgastarse en “holgazanear” sino en trabajar. Thompson ha documentado asimismo el importante papel que la estructura del tiempo en las escuelas y en las fábricas ha tenido en la “imposición de la disciplina del tiempo”, y como ésta se topo en un comienzo con la resistencia de parte de los asalariados. Como sea, resulta a todas luces notable que este ataque contra los hábitos tradicionales entre la gente, fuera a convertirse con el tiempo en algo tan profundamente aceptado, que las siguientes generaciones de obreros hicieran “huelgas para conseguir horas extras” (ídem, 279), y que la inexistencia de disciplinas de tiempo para la mano de obra asalariada diera lugar a desorientación y tensiones, como pudo comprobar Jahoda en su celebre estudio sobre los desempleados de Marienthal a comienzos de los años treinta del siglo XX (Cf. Jahoda, 1987).

Para André Gorz una de las características distintivas de la “sociedad del trabajo”, será que en ellas el trabajo es considerado a la vez como “un deber moral, como una obligación social y como la vía hacia el éxito personal” (1995: 278). Las premisas principales de esta “ideología del trabajo” serían: que cuanto más trabaja cada uno, mejor se encuentra todo el mundo; que los que trabajan poco o no trabajan causan un perjuicio a la sociedad y no merecen ser miembros de ella; que quien trabaja bien triunfa socialmente y quien no triunfa lleva en sí mismo la culpa de su fracaso” (ídem)

Las transformaciones que afectan al trabajo en las últimas décadas, han llevado a numerosos investigadores a preguntarse si nuestras sociedades no se encuentran en un proceso de cambio cultural, en donde el trabajo dejaría de tener una significación central en la vida de los individuos. Estos planteamientos se dan en un momento en que la centralidad del trabajo como productor de la riqueza social, como factor de integración social y como estructurante de la vida individual, ha sido seriamente cuestionada por la emergencia de nuevas formas productivas.

Dominique Medá ha señalado la necesidad de “reducir el lugar ocupado por el trabajo” en nuestras sociedades (1998: 243). Para la autora francesa el trabajo está “encantado, en el sentido de que ejerce sobre nosotros una fascinación de la que somos prisioneros. Lo que se impone ahora es romper el hechizo y desencantar el trabajo”

(ídem: 231). André Gorz en cambio, se ha aventurado a dar un paso más, al afirmar que el trabajo ya se halla “desencantado”: “la falta de afecto por el trabajo avanza en todos los países y en el conjunto de la población activa, por obsesivos que se vuelvan, por otra parte, la preocupación por encontrar un medio de sustento o el temor a perder el empleo que se tiene” (1998: 73). Esta “inversión de valores”, correspondería al hecho de que la “ética del trabajo deviene impracticable” (Gorz, 1995: 279):

- A nivel social ya “no es cierto que cuanto más trabaja cada uno, mejor se encuentra todo el mundo”. Por una parte, la creciente demanda de aire puro, tiempo libre, belleza, silencio, contactos humanos, etc., más que aumentar la producción requieren producir de otra manera. Por otra parte, gracias a la “revolución microelectrónica”, nuestras sociedades son capaces de producir un volumen creciente de riquezas con un volumen decreciente de trabajo, por lo que la solución al desempleo ya no pasa por crear trabajo a cualquier precio, sino por un reparto más equitativo de las riquezas y el trabajo.
- A nivel individual el empleo ya no podría cumplir con ninguna de las funciones estructurantes que le atribuyera Marie Yahoda: “convertido en algo precario, flexible, intermitente, con duración, horarios y salarios variables, el empleo deja de integrar en un colectivo, deja de estructurar el tiempo cotidiano, semanal, anual y las edades de la vida, deja de ser el zócalo sobre el cual cada uno puede construir su propio proyecto de vida” (Gorz, 1998: 67).

Ante estas transformaciones no escasean los datos empíricos respecto a las preferencias y actitudes en relación con el empleo, aunque tales datos no están libres de ambigüedades y contradicciones. André Gorz se apoya en un serie de sondeos internacionales, que le permiten afirmar que especialmente entre los jóvenes diplomados de los países desarrollados, la preferencia por un empleo a tiempo completo decrece a favor de la multiactividad y el trabajo a tiempo parcial. Según Gorz estos parecen no definirse más por el empleo, el cual ocupa cada vez un lugar menos importante en su vida, muy detrás de los amigos, el tiempo libre, la salud o la familia (Ídem). Otros estudios han explorado las preferencias de los trabajadores entre el tiempo libre y los ingresos, a fin de evaluar las posibilidades de la propuesta de reducción de la jornada laboral como política de empleo. Jorge Riechmann tras analizar una serie de sondeos realizados en países de la Comunidad Económica Europea, arriba a la

conclusión de que el “deseo de trabajar menos (incluso en el caso de que ello supiese un nivel menor de consumo) parece cada vez más arraigado en un sector considerable de las masas trabajadoras europeas” (Cf. Riechmann y Recio, 1997: 83). No obstante, tales preferencias expresadas en sondeos, suelen diferir de la actitud concreta de los trabajadores en el mercado de trabajo, en donde los empresarios ni tienen inconvenientes en encontrar gente dispuesta a trabajar horas extras, ni los trabajadores se muestran muy deseosos de compartir su trabajo con los desempleados.

Otras investigaciones parecen apuntalar la idea de que los valores y representaciones sociales en relación al trabajo no se han modificado consonantemente con los cambios ocurridos a nivel de la estructura productiva (Kornblit, 1996; Bouffartigue, 1997). Sintetizando, de estos estudios se desprende: que la importancia atribuida al trabajo sigue siendo considerable, más allá de las diferencias entre países, sexo y edad; que entre los jóvenes declina la representación del trabajo como obligación del individuo hacia la sociedad, aunque persiste la del trabajo como derecho; que aunque asistimos a una valoración más pragmática del trabajo, la mayoría de la gente parece estar dispuesta a trabajar antes que estar en paro, aunque tenga asegurada un buen pasar económico; que el trabajo sigue siendo un componente nuclear de la identidad personal; que se espera mucho más del trabajo que en el pasado, como modo de realización de uno mismo y de existencia social.

Ana Lía Kornblit (1996) a partir de una encuesta realizada entre jóvenes argentinos, arriba a la conclusión de que en éstos predomina una relación instrumental con el trabajo, donde éste es valorado sobretudo como medio de obtención de recursos, más que como ámbito de autorrealización. Otros estudios a nivel nacional, esta vez fundados en una serie de entrevistas en profundidad, han puesto en evidencia la transformación en las identidades, el carácter y la moralidad como consecuencia de los cambios operados en el mundo del trabajo (Cf. Svampa, 2000; Fóscolo y Arizu, 2001). Estos estudios, a diferencia de la perspectiva optimista que predomina entre algunos autores del mundo desarrollado (Gorz, 1998; Beck, 1999), han acentuado las consecuencias negativas de este proceso sobre la individualidad, el carácter y la integración social.

3 - Sobre nuestra investigación empírica

“[...] La persona que hoy tiene trabajo, por mínimo que sea el sueldo, tiene que estar agradecido, yo soy una agradecida. Si tuviese que trabajar diez horas por el mismo sueldo lo haría por necesidad, no me puedo hacer la exquisita en este momento porque pierdo esto y no tengo otra cosa... Llega un momento en que tenés que aceptar cualquier cosa”

Elvira

Con el objetivo de poder mostrar un registro exploratorio en torno a valores, preferencias y actitudes de la población del Partido de Gral. Pueyrredón en relación con el empleo, haremos uso de algunos fragmentos de una encuesta y de un conjunto de entrevistas realizadas en el partido de General Pueyrredón a mediados del 2000. La encuesta se realizó a través de escuelas de EGB del distrito, la respuesta era voluntaria y debía ser contestada preferentemente por el “jefe de familia”. Se distribuyó en algunas escuelas seleccionadas en función de cubrir un amplio registro barrial y social, contando con la limitación etaria que impone la condición de “padre-madre de alumno de EGB”. En total se entregaron 800 formularios, de los cuales fueron completados y devueltos aproximadamente 550. Depurado el archivo, la base de datos está constituida por un total de 429 encuestados. Dentro de ellos podemos distinguir un 42% de mujeres y 58% de varones. Del total sólo trabaja el 67% frente a un 32% que no lo hace. Las entrevistas en profundidad (en total 52) fueron realizadas a trabajadores, desocupados, estudiantes, empresarios, cuentapropistas, funcionarios, dirigentes sindicales y políticos, docentes, amas de casa, etc.

En un trabajo que se ha convertido en referencia obligada en estos temas, el sociólogo alemán Claus Offe (1982), adelantaba una serie de razones que presumiblemente harían declinar el papel central que el trabajo venía ocupando en la organización de la existencia personal. Para Offe, el trabajo ya no podría ser en lo sucesivo regulado como un deber moral de la personas, ni instalarse como un imperativo de supervivencia.

Contra la primera posibilidad atenta, entre otras cosas, la instalación del desempleo como un dato crónico de la realidad.⁹ Según Offe, “a medida que aumenta la

⁹ Offe hace además referencia a una serie de factores, no explorados por nuestra encuesta, que erosionarían tal entendimiento ético del trabajo. Entre ellos cabría mencionar: a) “los procesos de racionalización técnica y organizacional” del trabajo, que tienden a eliminar el factor humano de la producción; b) las características del empleo que afectan la continuidad biográfica laboral; c) el acortamiento del tiempo de trabajo a favor del tiempo libre; d) el surgimiento de una cultura centrada en el consumo que cuestiona las premisas propias de una sociedad de productores; etc. (1982) Para una lectura crítica del texto de Offe puede consultarse Salles (1999)

experiencia del desempleo (...), tanto más ha de fracasar presumiblemente”, su efecto “estigmatizador y autoestigmatizador”, puesto que “el paro apenas se puede imputar ya con plausibilidad a un fracaso o culpa individual”(ídem: 40). Hay que decir que nuestro estudio parece apuntalar dicha presunción, que tiende a erosionar la vigencia de lo que los anglosajones llaman ética del trabajo:

Por un lado, al interrogar a nuestros encuestados en torno a las “causas del problema laboral en la Argentina”, tan sólo un 9% del total consideró que el problema laboral en la Argentina tiene su origen en “la predisposición de la gente frente al trabajo” (Tabla 1). Por otro lado, consultados acerca de las causas por las cuales no consiguen trabajo, la mayoría de los desempleados lejos de autoculparse por la falta de capacitación (17%) o experiencia laboral (3%), atribuyeron su situación al hecho de que “en este momento no hay trabajo para nadie” (56%).

Tabla N° 1

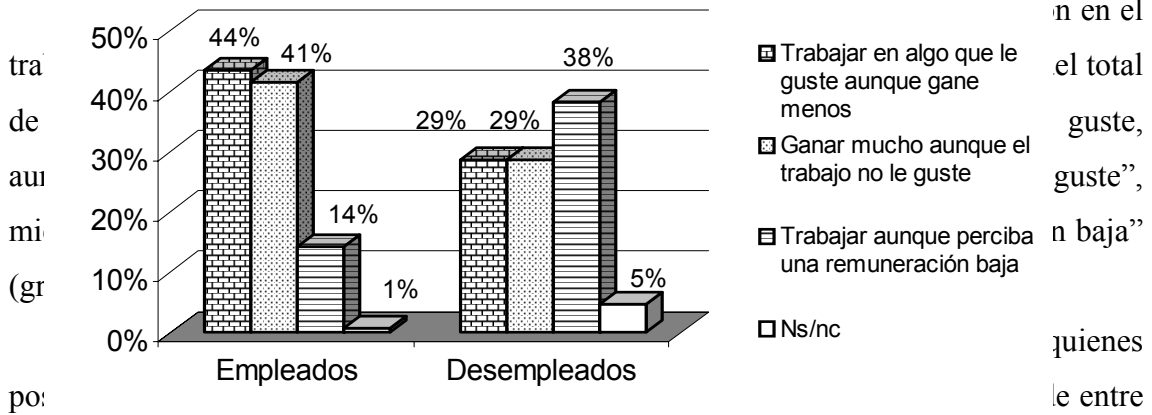
*El problema laboral en la Argentina tiene su origen en (indique como máximo 3 opciones)**

La predisposición de la gente frente al trabajo	9,9
Los intereses de los empresarios que no quieren distribuir la riqueza	45,9
Los efectos de la globalización	28,7
El modelo económico	41,1
El gobierno y los políticos	66,6
El cambio tecnológico	22,6
El ingreso de mano de obra extranjera	39,9
Los cambios en la organización de la empresa y el trabajo	14,8
Ns/nc	0,4
* Los porcentajes suman más del 100% puesto que los encuestados podían elegir hasta 3 opciones	+100.0

No obstante, nuestro estudio dista de confirmar los obstáculos que presumiblemente harían fracasar la posibilidad de instalar el trabajo como un imperativo económico en la vida de las personas. Siguiendo a Offe, tal posibilidad respondería principalmente a dos procesos irreversibles en el mundo capitalista desarrollado: por una parte, las cosas que mayormente brindan satisfacción a la gente (autonomía, ocio, amigos, autoestima, etc.), no se consiguen trabajando más, sino trabajando menos y de otra manera, a favor de un mayor tiempo libre y de la realización de otro tipo de actividades. Por otra parte, la red de seguridad social desplegada por el Estado de bienestar, tiende a dejar sin efecto las sanciones disciplinadoras del mercado, produciendo un desacople entre las acciones y las consecuencias de la acción, con respecto al comportamiento laboral (ídem) .

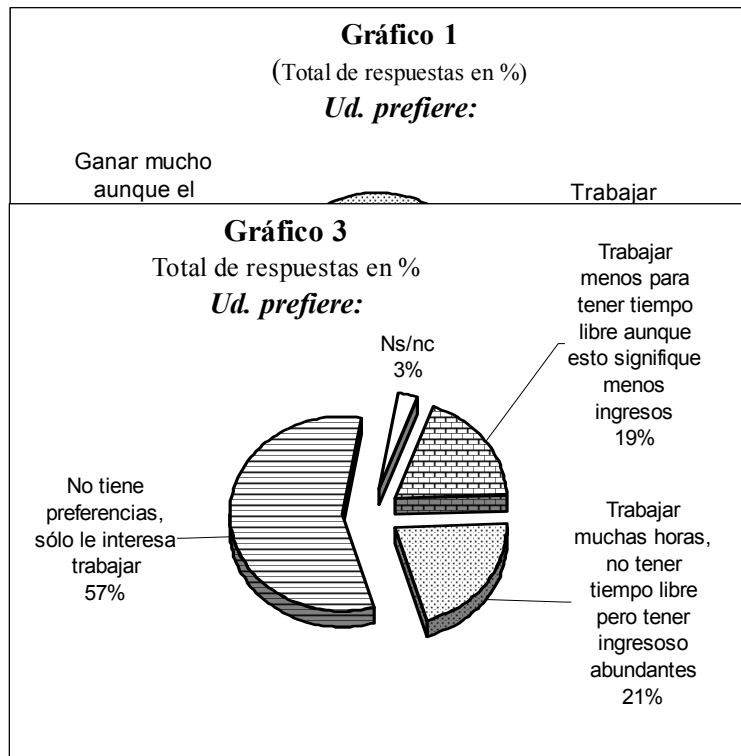
En una serie de preguntas se busco indagar a nuestros encuestados en torno de sus preferencias entre factores de satisfacción intrínsecos (que el trabajo le guste, el tipo de

Gráfico 2
(Respuestas discriminadas según actividad en %)
Ud. prefiere:



los primeros nos dijo preferir “trabajar, aunque perciba una remuneración baja”, este porcentaje se eleva al 38% en el caso de los desempleados (gráfico 2).

Menos valorado aún resulta el “tiempo libre”, en el caso de que su

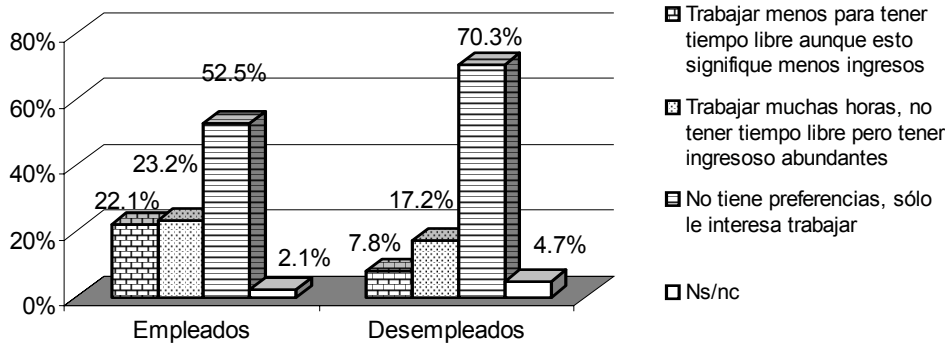


incremento sea inversamente proporcional al monto de la renta: sólo un 18% del total de

Gráfico 4

(Respuestas desagregadas según actividad en %)

Ud. prefiere:

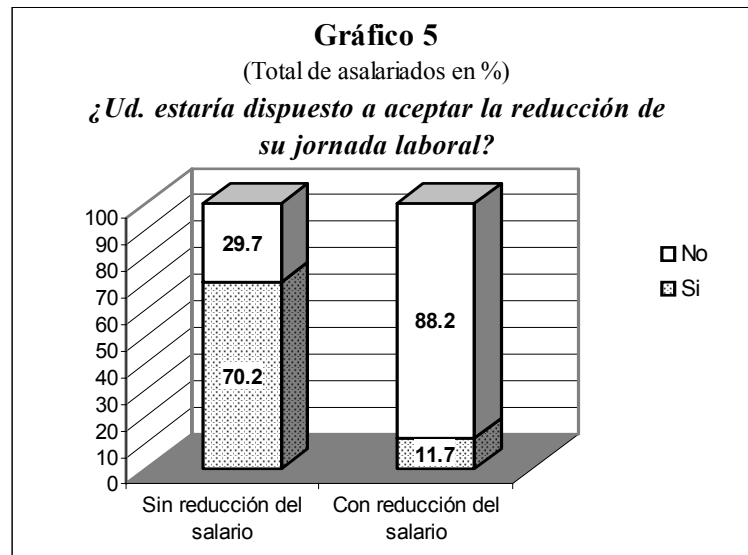


en “trabajar menos para tener tiempo libre aunque eso signifique menos ingresos” y un 20% prefiere “...no tener tiempo libre pero ingresos abundantes”, mientras que más de la mitad de los encuestados señala “no tener preferencias, pues sólo le interesa trabajar” (gráfico 3). De nuevo aquí encontramos marcados contrastes entre empleados y desempleados: mientras que el 52% de los primeros señala no tener preferencias en cuanto al tiempo libre pues “sólo le interesa trabajar”, este porcentaje trepa a más del 70% en el caso de los desempleados (gráfico 4).¹⁰

Estos porcentajes parecen apuntalar la idea de que la ausencia de un trabajo remunerado, lejos de generar valores alternativos a la sociedad del trabajo, convierte a éste en un valor en sí mismo, dejando en un segundo plano las consideraciones en torno a las remuneraciones, el tipo de tarea o la duración de la jornada laboral. Marie Jahoda ha descrito el padecimiento psicológico que viven los desempleados, ante la ausencia de las categorías de experiencia que proporciona el trabajo casi con exclusividad en estas sociedades. Si sumamos a ello que el trabajo constituye el camino obligado de acceso a los recursos y a la ciudadanía social, no es extrañar que por el momento la experiencia del desempleo devuelva al mercado laboral individuos cada vez más flexibilizados, más disciplinados y dispuestos a aceptar las peores condiciones laborales.

¹⁰ Para el caso de los empleados que señalan cubrir con su trabajo “totalmente el presupuesto de su hogar”, un 47% nos manifestó su preferencia de “trabajar menos para tener más tiempo libre, aunque eso signifique menos ingresos” (siendo la media de la encuesta para esta opción en el caso de los empleados del 22%, ver gráfico 4).

Respecto a los que aún conservan sus puestos de trabajo, digamos que los bajos salarios que perciben la mayoría de los trabajadores marplatenses, tornan difícil la posibilidad de sacrificar unos de por sí escasos ingresos a favor de gozar de una actividad laboral más gratificante o de un mayor tiempo libre. Esto último quedó de manifiesto cuando interrogamos a los asalariados si estarían dispuestos a “aceptar la reducción de su jornada laboral”: un 70% se mostró dispuesto en la medida en que esto se efectivice “sin reducción de salario”,¹¹ mientras que este porcentaje desciende a



tan sólo un 11% en el caso de que sea “con reducción de salario”¹² (Gráfico 5). Centrándonos exclusivamente en aquellos (cambiar por asalariados) empleados que nos manifestaron “preferir trabajar menos para tener tiempo libre aunque eso signifique menos ingresos” (un 22% del total de empleados, ver gráfico 4), tenemos que tan sólo un 9,7% se muestra dispuesto a “aceptar la reducción de su jornada laboral con reducción de salario”, una vez descontado el importante porcentaje de encuestados que decidió no contestar la pregunta (un 38%) y aquellos que señalan “no conocer la propuesta” (un 7%). En conjunto, estos importantes contrastes parecen señalar la diferencia existente entre abrigar deseos y la posibilidad de adoptar decisiones en un marco de posibilidades limitado.

En resumen, la cuestión laboral en la Argentina (desempleo, inestabilidad, flexibilización, etc) oculta los deseos bajo el imperativo categórico de la necesidad. Al respecto resulta significativo el testimonio de José, quien en base a su vasta experiencia sindical en la ciudad nos dice:

¹¹ Este porcentaje surge una vez descontados aquellos encuestados que no respondieron la pregunta (un 4%) y aquellos que señalaron “no conocer la propuesta”(10%).

¹² Este porcentaje surge una vez descontados aquellos encuestados que no respondieron la pregunta (un 38%) y aquellos que señalaron “no conocer la propuesta”(8%).

“Si uno ve la realidad tal cual se manifiesta en la práctica, no hay ley más flexibilizadora que la desocupación: ... a los que tienen trabajo, les obliga a aceptar condiciones indignas, porque creen que así van a poder mantener el trabajo que finalmente no lo pueden mantener; y a los que están sin trabajo, terminan ofreciendo su fuerza de trabajo aunque sea por lo que se dice vulgarmente, un plato de comida”

La tabla 2 nos muestra las preferencias de nuestros encuestados un tanto a una serie de aspectos según “los consideren más importantes en un empleo”. Por lejos, el más valorado fue la “estabilidad en el empleo”, con casi un 60% de respuestas en primer lugar, seguido por un “ingreso fijo” y el “nivel de ingresos” con un 10% y un 9% respectivamente. Frente a ello, otros aspectos como “el tipo de trabajo”, los “horarios y duración de la jornada” y el “prestigio social” que el trabajo posibilitará obtener, fueron escasamente valorados con un 8%, 7% y 0,5% respectivamente (tabla 2).

Tabla 2
(Respuestas en primer lugar en %)
¿Cuál de estos aspectos considera más importante en un empleo?

	Total de la encuesta
Horarios y duración de la jornada	7,5
Estabilidad en el empleo	59,6
Tipo de trabajo	8,6
Nivel de ingresos	9,9
Prestigio social	0,5
Ingreso fijo	10,4
Ns/nc	3,2
	100.0

La tabla 3 contiene los resultados discriminados por grupo de edad, una vez ponderadas el conjunto de las respuestas (los encuestados podían numerar en orden de importancia entre todos o algunos de estos aspectos). En la misma puede observarse como entre los más jóvenes (encuestados entre 18 y 27 años) decrece la preferencia por la “estabilidad en el empleo” a favor de la estabilidad en el ingreso y el nivel del mismo.

Tabla 3
(Respuestas ponderadas, discriminadas según grupos de edad en %)
¿Cuál de estos aspectos considera más importante en un empleo?

	Entre 18 y	Entre 28 y	Entre 38 y
--	------------	------------	------------

	27 años	37 años	47 años
Horarios y duración de la jornada	12,6	15,7	15,0
Estabilidad en el empleo	21,4	28,3	26,7
Tipo de trabajo	14,7	16,0	15,3
Nivel de ingresos	19,6	16,3	19,3
Prestigio social	10,8	6,4	6,8
Ingreso fijo	20,7	16,9	16,5
	100.0	100.0	100.0

Además se le solicitó a los encuestados que numeren por orden de importancia una serie de elementos según consideren les facilite un mejor futuro a sus hijos, siendo la opción más elegida en primer lugar la posibilidad de contar con “un trabajo estable y seguro” con un 38%, seguida por “una profesión con título universitario” con un 22% y “una buena educación general” con un 17%. Muy por detrás quedaron el tener “una pequeña fortuna” o el “estar vinculado con gente de poder” con un 4% y un 1% respectivamente (tabla 4).

Tabla 4

(Respuestas en primer lugar discriminadas según nivel de instrucción alcanzado en %)
“Numere por orden de importancia los siguientes elementos según crea les facilite un mejor futuro a sus hijos:”

	Sin instrucción, Primario completo e incompleto	Terciario y Universitario, completo e incompleto	Total de la muestra
Una pequeña fortuna	4	8	4
Un trabajo estable y seguro	52	26	38
Una vivienda propia	14	4	13
Una buena educación general, aunque no sea universitaria	12	18	17
Una profesión con título universitario	12	40	22
Estar vinculado a gente con poder y dinero	1	4	1
Otros	0	0	0
Ns/nc	1	0	2
	100	100	100

No obstante, en el orden de estas opiniones hay que mencionar el agudo contraste existente entre aquellos de nuestros encuestados que poseen un nivel de instrucción mínima (a lo sumo el primario completo), de aquellos que tuvieron la posibilidad de acceder a la educación terciaria o universitaria: mientras que más de la mitad de entre los primeros apuesta por “un trabajo estable”, sólo un cuarto de entre los más instruidos

es de esta opinión, apostando en cambio por “una profesión con título universitario” como medio de dominar el futuro (tabla 4). Como sea, parece ser que pese a los profundos cambios que afectan al trabajo, éste continúa siendo considerado como un canal de ascenso privilegiado en la escala social, conjuntamente con la educación en sus diferentes niveles.

En conjunto, pese a que entre los más jóvenes se observa una valoración más instrumental con respecto al trabajo, y entre los más instruidos una preferencia por la educación como forma de ascenso social, la “estabilidad en el empleo” aparece como un valor esencial a fin de poder estabilizar el presente y de poder dominar un futuro que se presenta como incierto.

En síntesis, si bien existen datos que tienden a apuntalar la idea de que nuestras sociedades se encontrarían en un proceso de cambio cultural a favor de un debilitamiento de algunos aspectos de la ética del trabajo, no obstante éste no parece haber perdido centralidad desde el punto de vista de su valoración a nivel de las representaciones sociales. En las condiciones del capitalismo periférico, al menos en la Argentina, la realización de una actividad remunerada se ha vuelto cada vez más un imperativo para la inmensa mayoría de las personas en edad adulta. Por un lado, el retroceso del poder adquisitivo de los salarios frente al costo de las necesidades básicas de la vida, lejos de permitir optar por un mayor tiempo libre, empuja a muchos trabajadores a la sobreocupación y/o la búsqueda de otro empleo con el fin de poder complementar unos ingresos siempre escasos. Por otro lado, el retroceso de las protecciones sociales del Estado de bienestar, ha dejado a los trabajadores a merced de la implacable furia disciplinadora del mercado.

Ante tal panorama resulto incluso difícil hablar de actitudes hacia el trabajo. Como ha señalado hace tiempo Alain Touraine (1992 [primera edición 1966]), esta noción presupone reconocer la posibilidad de cierta iniciativa, de elegir entre diversas conductas. Después de todo “¿le pediríamos a un preso que elija el tipo de tortura que prefiere?” (ídem: 89).¹³ En tal sentido, mientras el trabajo remunerado siga siendo el medio obliga de acceso a los recursos y a la ciudadanía plena, resulta poco probable

¹³ Como recuerda Touraine, “la noción de actitudes hacia el trabajo sólo se pudo introducir en el pensamiento social... después que se produjeron importantes modificaciones en la situación laboral misma. Fue necesario que esta situación ya no apareciera como única ni como totalmente impuesta...” (1992: 91)

esperar que se produzca una verdadera desinversión del valor que el trabajo ha alcanzado en nuestras sociedades.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, N. Cutuli y Martino, A.(2001): “¿Podremos imaginar algo mejor? Precarización y control social en el neoliberalismo”, en AA.VV : **Foucault**. Mar del Plata, UNMdP.
- Álvarez, N. Et al (2002): “El trabajo turbulento. Representaciones y alternativas”, en **1er Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas**. Rosario. FHUC UNL.
- Arendt, Hannah (1986): **La condición humana**, Barcelona, Paidós.
- Bauman, Zygmunt (2000): **Trabajo, consumismo y nuevos pobres**, Barcelona, Gedisa.
- Beck, Ulrich (1999): **Hijos de la libertad**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Blanco, A (1997): “La ‘cuestión social’ a fin de siglo” en **Punto de Vista**, N°58.
- Blanch, J. (1988): “El paro como circunstancia y como representación”, en Ibáñez, T. (ED.): **Ideologías de la vida cotidiana**, Barcelona, Sendai.
- Bouffartigue, P.(1997): “¿Fin del trabajo o crisis del trabajo asalariado?”, Rev. **Sociología del trabajo**, Número 29, Madrid.
- Calvez, Jean-Ives (1999): **Necesidad del trabajo. ¿Desaparición o redefinición de un valor?**, Buenos Aires, Losada.
- Castel, R. (1997): **Las metamorfosis de la cuestión social**, Barcelona, Paidós.
- De la Garza, Enrique y Neffa, Julio [compiladores] (2001): **El trabajo del futuro - El futuro del trabajo**. Bs. As. CLACSO.
- Díez, Fernando (2001): **Utilidad, Deseo y Virtud. La formación de la idea moderna de trabajo**, Barcelona, Península.
- Gorz, André (1995): **Metamorfosis del trabajo**. Madrid, Sistema.
- Gorz, André (1998): **Misérias del presente, riqueza de lo posible**. Bs. As., Paidós.

- Jahoda, Marie (1987): **Empleo y desempleo: Un análisis socio-psicológico.** Madrid. Morata.
 - Kornblit, Ana L. (1996): **Culturas juveniles. La salud y el trabajo desde la perspectiva de los jóvenes,** Bs. As., Instituto “Gino Germani”, Oficina de Publicaciones C.B.C. de la U.B.A.
 - Méda, D. (1995): **El trabajo. Un valor en peligro de extinción.** Barcelona, Gedisa.
 - Offe, C. (1992): **La sociedad del trabajo,** Madrid, Alianza.
 - Offe, Claus (1994): “Un diseño no productivista para las políticas sociales”, en Lo Vuolo (1994): **Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano,** Bs. As., Ciepp / Miño y Dávila editores.
 - Riechmann, J. y Recio, A. (1997) : **Quien parte y reparte... El debate sobre la reducción del tiempo de trabajo.** Barcelona, Icaria.
 - Salles, Vania (1999): “El trabajo, el no trabajo: Un ejercicio preliminar desde la sociología de la cultura”, En De la Garza, E. [Compilador]: **Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI,** Bs. As. CLACSO.
 - Sennett, Richard (2000): **La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo,** Barcelona, Anagrama.
 - Thompson, E. (1979): “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”, en **Tradición, revuelta y conciencia de clase,** Barcelona, Crítica.
 - Touraine, Alain (1992): “La conciencia obrera”, en AA.VV.: **La Sociología del Trabajo,** Bs. As., CEAL.
 - Weber, Max (1979): **La ética protestante y el espíritu del capitalismo,** Barcelona.
- ~~~~~